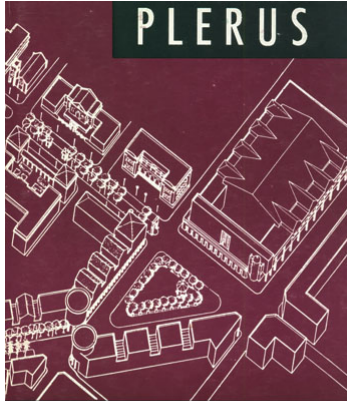
PLERUS



1988-1989

LA INVESTIGACION URBANA EN AMERICA LATINA

CAMBIOS RECORRIDOS Y POR RECORRER. UNA APROXIMACION DESDE LOS PAISES*

Fernando Carrión

1. INTRODUCCION: Repensar la ciudad latinoamericana

La trayectoria de la investigación urbana en América Latina tiene más de tres décadas de fructífera labor. Sin embargo, poco ha sido el tiempo destinado a reflexionar respecto de su real desarrollo. Más necesaria la reflexión, si se considera el estado actual de América Latina y el contexto general en el que se desenvuelven las ciencias sociales.

Este intento de sistematizar la investigación urbana en América Latina, que no tiene más antecedentes que los trabajos y las discusiones llevadas a cabo en el seminario "La investigación urbana en América Latina caminos recorridos y por recorrer-"[1], se inscribe en aquella corriente que plantea que: es necesario y el momento propicio para repensar la ciudad latinoamericana (Hardoy y Morse, 1988). Es decir, iniciar una reflexión que, sustentándose en los conocimientos acumulados hasta la actualidad, pueda aportar en la construcción colectiva de una nueva interpretación de los procesos urbanos latinoamericanos.

Las ciudades en América Latina cambian acelerada y permanentemente. Son un proceso en constante transformación, lo que nos obliga, a su vez, a modificar los conceptos que le acompañan, y por tanto repensarla permanentemente[2]. Allí están, por ejemplo, la emergencia de nuevos actores urbanos (pobladores, mujeres, obreros, informales), la búsqueda de nuevas utopías (una ciudad democrática, el derecho a la ciudad) y el desarrollo de nuevas temáticas que abren y abarcan la problemática de manera más global (salud, niños, ecología, violencia), entre otros.

El repensar la ciudad latinoamericana se convierte en un imperativo y proviene de las exigencias que la misma realidad impone y de las limitaciones que los desarrollos teóricos han mostrado; más aun, cuando ciertos procesos no "han sido tomados en cuenta" a la hora de definir las conceptualizaciones. Allí, por ejemplo, la postergación de ciertos procesos urbanos propios de las regiones consideradas de menor desarrollo relativo como la Andina o la Centro Americana, pero también por el hecho de que la investigación urbana priorizara el análisis de las grandes aglomeraciones -como si lo urbano estuviera determinado por un tamaño definido arbitrariamente-, condujo a que las ciudades intermedias y

pequeñas no fueran tomadas en cuenta.

Pero tampoco han sido capaces de percibir la emergencia de los nuevos problemas o los viejos remozados. Allí, los casos que, con diferencias de matices, se presentan alrededor de la droga, donde el más llamativo es, a no dudarlo, el de Medellín, cuyo "cartel" tiene programas de vivienda, de recreación, influencia en el mercado inmobiliario vía incremento de precios ("blanqueo de dólares"), desarrollo de formas de violencia urbana y modificación del comportamiento cotidiano de sus habitantes.

Todo ello no significa que sean per se problemas o temas nuevos, sino más bien problemas viejos e ignorados por mucho tiempo, donde su sola consideración significara, como de hecho ya está sucediendo, grandes aportes respecto de las discusiones, entre otras, sobre los llamados economicistas, multidimensionalidades, etc.

Es necesario repensar la ciudad latinoamericana porque, por un lado, las "teorías de la urbanización" nos han mostrando sus limitaciones[3], lo cual significa que si bien sus aportes han sido significativos, no es menos cierto que en la hora actual presentan insuficiencias. Así por ejemplo, la llamada teoría de la urbanización dependiente tuvo la virtud de evidenciar el carácter particular de la urbanización latinoamericana, al menos en oposición a la de los países "metropolitanos". Pero, a su vez, cayó en una propuesta demasiado reduccionista y general que condujo a la pérdida de la riqueza contenida en la complejidad, por ejemplo, de la subregión andina, amén de las críticas largamente difundidas respecto de su matriz teórica.

Y por otro lado, porque las visiones empíricas han ido cobrando cada vez más peso a través de los estudios de caso o del particularismo extremo, que segmentan territorialmente la realidad de tal manera que es imposible reconstruirla. La definición de lo urbano, inscrita en estas corrientes, se construye como sinónimo de "lo local", con lo cual se pierden los intentos globalizadores desarrollados por las teorías urbanas que se inscriben en las perspectivas del conflicto (Weberiano) y de las contradicciones sociales (marxista). Lo local es visto como unidad cerrada, producto del recorte de un territorio más amplio, nunca especificado, donde no median relaciones sociales entre ellos sino que, más bien, el uno se reproduce en el otro. En esta perspectiva se ubica el fortalecimiento al municipio y la descentralización del poder, propuestos por ciertos organismos internacionales que tan en boga se encuentran en la actualidad en América Latina.

Es el momento de realizarlo porque existen un cúmulo de experiencias tanto de investigación como de aplicación política de estos conceptos que requieren un grado de reflexión. No se puede seguir postergando el análisis y la sistematización de experiencias tan ricas y diversas como las de la administración municipal y participación vecinal de Lima (Chirinos, 1986), de Sao Paulo; las tradicionales, novedosas y crecientes formas de protesta en Colombia a través de los llamados "Paros Cívicos"[4], de los saqueos a supermercados en Brasil, Venezuela, Argentina; las migraciones temporales que evidencian una

nueva forma de articulación entre el campo y la ciudad (PISPAL-CIUDAD, 1983); los efectos que generan la producción y el consumo de la droga en los procesos urbanos.

Tampoco podemos dejar pasar el momento para interrogarnos e interrogar a los procesos históricos que viven Nicaragua[5], Cuba[6], Chile de la Unidad Popular del régimen dictatorial de Pinochet (Rodríguez, 1986): conjunto de ejemplos que ilustran la necesidad y el momento de la reflexión global de la ciudad en Latinoamérica.

Es el momento también porque América Latina se ha convertido en un continente con población predominantemente urbana, porque los problemas urbanos se han potenciado, porque la crisis urbana es de tal magnitud que ya no se la puede soslayar, porque existe una ofensiva con nuevas características por parte de los organismos financieros mundiales, porque la ausencia de política urbana se ha convertido en la política urbana, porque se carece de propuestas urbanas alternativas que muestran una crisis de las ideas sobre la ciudad.

Es entonces, en este momento, una necesidad y un imperativo el repensar la ciudad latinoamericana a la luz de los avances que hemos logrado en su conocimiento. Un repensar que obviamente implica redefinir la función de nuestro quehacer investigativo, como agentes sociales inmersos en ella.

En esta perspectiva se inscribe el presente trabajo.

2. EL DESARROLLO DE LA INVESTIGACION URBANA EN AMERICA LATINA

2.1. Unidad en la diversidad

El desarrollo de la investigación urbana en el conjunto de América Latina: se caracteriza por la desigual incorporación de los países y las regiones, sin embargo de que este nivel de diversidad no disimula el alto grado de transnacionalización y unidad que presentan[7]. Esta primera constatación no sólo es importante, porque de hecho así lo es, sino también porque permite caracterizar y entender a la investigación.

Existen países que tienen más de 30 años de tradición investigativa y otros no más de 5. Así tenemos un grupo de países "que llegó primero" -y que por ello puede ser considerado pionero-, compuesto por Argentina, México y Brasil al que, en la postguerra, un segundo grupo de países se incorpora con Colombia, Perú, Chile, Venezuela, entre otros. Se debe señalar que una vez consolidada la investigación urbana en América Latina se adhiere un tercer grupo de países, entre los cuales se pueden mencionar a los de Centro América y el Caribe, al Ecuador y a Bolivia, entre otros.

Esta presencia "generacional" de la investigación urbana por países, se debe no sólo a las diferencias existentes en los respectivos procesos de urbanización y de constitución de un pensamiento social importante, sino también a que, entre otras cosas, las Ciencias Sociales ubicaron a las ciudades de los países de menor desarrollo relativo en un nivel secundario dentro del análisis de cada una de las formaciones sociales. Al ser considera-

das sociedades agrarias, atrasadas, tradicionales, también se las definió como no urbanas[8]. En otras palabras, la misma teoría y acción impidieron entender estas formaciones, porque las concebían como un epifenómeno resultante de contradicciones más importantes (primarias) y por lo tanto no fundamentales; o como problema local que no concierne a la sociedad nacional.

Lo que no se puede negar es que, sin plantear ningún tipo de determinismo unicausal, en los países donde la urbanización se desarrolló más rápidamente, la investigación se inició primero. Siendo una de las razones para el desarrollo desigual de la investigación urbana, ello no significa que los países con "urbanización temprana" hayan tenido una evolución lineal ascendente. En otras palabras, no por tener un nivel de urbanización mayor o por haberse urbanizado primero, se garantiza un permanente desarrollo investigativo.

No se puede desconocer la existencia de discontinuidades, en algunos casos, producto de las mismas coyunturas o, en otros, relativos a la propia dinámica institucional en la cual decurre la investigación. Es decir que, aparte de las condiciones estructurales que determinan su desarrollo, no se puede desconocer el papel desempeñado por otros factores que, en su conjunto o por separado, también han limitado la continuidad, como por ejemplo: la represión, el exilio, los celos, las envidias, la competencia mercantil que hace la consultoría, las "prioridades" mal construidas, etc.

El avance de la investigación urbana no ha estado exento de grandes problemas y conflictos, que en muchos casos han significado la liquidación temporal de iniciativas. En la actualidad se suman, la crisis económica por la que atraviesa el continente y sus secuelas de dependencia financiera y científica y la crónica escasez de recursos debida, entre otras cosas, a la idea nada lógica, pero propia del pragmatismo reinante, de que la investigación es un ejercicio intelectual interesante pero sin utilidad práctica real.

Con el aporte de los resultados obtenidos en los "países que llegaron primero" y en base a las propias experiencias de los "que llegaron después", se lograron saltos significativos en los países considerados como de menor desarrollo relativo. De ahí que con el avance de conocimientos en otros países, regiones y ciudades, el proceso de pensamiento sobre la ciudad latinoamericana parece que se va completando. Ello significa que estamos en un momento importante y necesario para intentar nuevas reflexiones globalizadoras y generales para América Latina.

El desarrollo desigual, característico en los orígenes de la investigación urbana latinoamericana, conforme pasa el tiempo, tiende a reducirse. Evidentemente que ello no significa, por ventura, que las interpretaciones se homogenicen, sino por el contrario, que ellas van adquiriendo un nivel de desarrollo que reconoce la riqueza de la particularidad, inscrita en la globalidad. Esta heterogeneidad ha sido de mucha riqueza porque en la confrontación con "lo real" ha ido encontrando caminos complementarios.

A pesar del desigual desarrollo que se presencia en la urbanización y en la investigación urbana, paradójicamente, los temas han sido prácticamente los mismos[9]. Buscando un intento de explicación, habría que señalar que mientras los rasgos y las causas de la urbanización son parecidos, los efectos y el contexto se diferencian relativamente. Pero tampoco se puede negar que el mantenimiento de aquellas teorías, que dieron lugar a una determinada tematización, aun tienen presencia y, por lo tanto, sus apreciaciones de la realidad no cambian.

Este podría ser un nivel de evidencia respecto de la existencia de una urbanización latinoamericana con características propias, pero hay que añadir que se nota un énfasis diferente según el país y el momento de que se trate. Mientras en Bolivia, por ejemplo, las migraciones son entendidas en el marco de la temática regional, en el Perú se las enfoca a partir de la centralización. La vivienda, en el Perú de los sesentas era un símil de barriada; para los ochenta es su perspectiva política, es la participación. En el Ecuador, en un momento dado, la marginalidad fue analizada como estrato popular urbano para, en la actualidad, discutirse desde las estrategias de sobrevivencia y los movimientos urbano populares.

Si bien es verdad que en el tratamiento de los temas se evidencia un matiz diverso, no es menos cierto que el mantenimiento de aquellas teorías que dieron lugar a una determinada tematización son un factor de homogeneización importante. Sin embargo, el débil desarrollo de la investigación en los países con urbanización tardía condujo a que estos paradigmas fueran adoptados y asimilados acríticamente; durante mucho tiempo se generalizaron interpretaciones al conjunto de Latinoamérica, a partir de "los que llegaron primero".

Se produjo inicialmente una suerte de dependencia teórica de los que "llegaron después" respecto de quienes habían "llegado antes", en vista de que los países sin mayor tradición investigativa se aferraron acríticamente a los conocimientos existentes, sin lograr niveles interpretativos propios. Poco a poco, esta situación ha ido variando, con lo cual se empieza a tener una visión más global y completa de la ciudad latinoamericana. Esto también significó, en algunos casos, no recorrer etapas superadas, no volver a cometer errores y aprovechar planteamientos teóricos y empíricos significativos.

Con la transnacionalización del proceso de pensamiento sobre la ciudad en América Latina y con el desarrollo de nuevos estudios en otros países y regiones, parece que el universo de investigación se va completando y redefiniendo. En la actualidad se siente un proceso de homogeneización en el conocimiento que, más bien, tiende a variar según las condiciones de cada país. Ello significa que estamos en un momento importante y necesario para intentar nuevas reflexiones globalizadoras y generales para América Latina.

Ello refleja, entre otras cosas, que en la "diversidad existe la unidad" y que, por tanto, hay una lógica estructural que la explica.

2.2. Dos pasos adelante y uno atrás

Esta relativamente vieja y rica historia de la investigación urbana debe ser comprendida de mejor forma a través de su acercamiento por el tiempo. Si los países nos mostraron "unidad en la diversidad", el tiempo nos evidenciará su evolución.

La exposición de su trayecto parte de una hipótesis de periodización que basada en las determinaciones provenientes de "lo real" y de "el pensamiento", dan lugar a la hegemonía de un paradigma con sus propios temas y productos, en un momento específico. Con base a este planteamiento, podríamos reconocer cinco períodos claves del desarrollo de la investigación urbana: el primero, calificado como de antecedentes, que cubriría los años treinta hasta la década del sesenta; el segundo, definido como el momento fundacional del campo, que comprende la década de los sesentas, el tercero, entendido como el de la institucionalización, característica propia de la década del setenta; y el cuarto; el repensar la investigación, hasta la actualidad.

a. Antecedentes de la investigación urbana

Los antecedentes de la investigación urbana en América Latina se construyen desde fines del siglo pasado, aunque más específicamente entre la década del treinta y del sesenta, cuando las sociedades nacionales más desarrolladas entran en un proceso de constitución de una base urbana-industrial con sustento en emergentes grupos sociales.

Gracias a la diversidad propia del tipo y grado de desarrollo alcanzado por cada sociedad en particular y por el avance de las Ciencias Sociales en general, se observa, en primer lugar, que el tratamiento de la ciudad no se estudia con características propias; en segundo lugar, que las visiones que priman, son todavía elementales, donde la aplicación de métodos, conceptos y técnicas de carácter científico aún no aparecen; tercero, las entradas y aportes a lo urbano serán diversas según los países; allí por ejemplo, el mayor énfasis en alguna disciplina, tema o fenómeno que se presentan en cada uno de los países pioneros señalados anteriormente.

En general, la investigación urbana de esta época está constituida por estudios aislados, sin una línea definida de estudio donde priman los aportes de investigadores externos a la región, provenientes principalmente de Estados Unidos, Francia e Inglaterra. Así tenemos que los temas originales en el Cono Sur tienen que ver más con el urbanismo moderno, en México con la antropología[10], en Brasil con geografía[11]. La investigación es realizada sin un aporte institucional marcado y depende más bien del "voluntarismo" de los iniciados.

b. Origen de la investigación urbana

El momento fundacional del campo puede encontrarse hacia fines de la década del cincuenta, cuando en el conjunto de la región se vive un acelerado proceso de urbanización y un importante desarrollo de las Ciencias Sociales: la presencia de una comunidad académica relativamente amplia y reconocida (organismos internacionales, publicaciones), el desarrollo de la espe-

cialización, profesionalización e institucionalización en las ciencias sociales: en un contexto en el que se acelera la urbanización y se agudizan los problemas urbanos, se instrumentan políticas estatales e internacionales de reforma agraria, de sustitución de importaciones, inmersas en los postulados de la Alianza para el Progreso.

Si bien se tiene un gran progreso del conocimiento, al interior de los países con mayor desarrollo de las ciencias sociales, tal como Brasil, Argentina, México, ello no significa que sea un fenómeno generalizado en la región. Mas, sin embargo, consideramos que por sobre el escaso nivel de generalización de los estudios, a lo largo de América Latina, se funda el campo porque la propuesta es homogénea en cuanto que el criterio que prima es globalizador.

Este paso fue también posible gracias a que se desarrolla con un carácter interdisciplinario, en la medida en que, al superar aquella visión puramente "espacialista" propia de los arquitectos y la arquitectura o culturalistas afines a la antropología, pasa a ser considerada como problema social que no puede ser entendido aisladamente. Con ello, la preocupación inicial es desbordada, en tanto no solamente se busca entender la problemática urbana, sino también desde una perspectiva global y estructural (porque lo urbano es concebido estructuralmente); entrar en el campo de las alternativas, incorporando de esta manera a los estudios del pasado la perspectiva del futuro.

Se produce un desarrollo categorial importante en las ciencias sociales con el rescate de lo territorial de la esfera espacialista; si bien se supera aquella visión propia de la arquitectura, se entra en la ecologista y economicista. Frente a estas primeras expresiones de ruptura, entran con fuerza las teorías de la marginalidad y la dependencia, que serán definitivamente las que le dan nuevo contenido y especificidad. Hoy es un campo en el que no sólo se expresan conflictivamente múltiples teorías, sino que también convergen diferentes disciplinas.

En su nacimiento confluyeron la crítica tanto al empirismo tradicional cuanto a los enfoques que se precian de ser predominantemente técnicos, unos e importados de realidades diferentes a las nuestras, otros.

c. Institucionalización de la investigación urbana

La institucionalización de la investigación urbana tiene un lugar privilegiado en los países que habían alcanzado un mayor desarrollo relativo, y se sustenta en un proceso que asume forma bajo dos vías: la primera, que tiene como base el accionar de ciertos notables que conforman una generación de precursores, a partir de ciertos organismos inscritos en los lugares donde había mayor tradición académica independiente como las universidades o cierto tipo de institutos autónomos -nos referimos concretamente a Hardoy en Argentina, Luis Lander en Venezuela, Luis Unikel en México, Aníbal Quijano en Perú y Paul Singer en Brasil, entre otros-, cada uno de ellos generadores institucionales posteriores, autónomos y contestatarios, que confluyen en la constitución de organismos internacionales tales como la Sociedad

Interamericana de Planificación que se funda en Bogotá en 1957 y luego el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales y su Comisión de Desarrollo Urbano en 1967[12].

Y la segunda, que se refiere al marco institucional que se desenvuelve alrededor del Estado y que, de una u otra manera, se encuentra relacionado con los postulados dominantes en la época, difundidos por la Alianza Para el Progreso. Este desarrollo institucional es importante no sólo porque reconoce a lo urbano como problemática global, sino porque desde el principio se lo plantea como la vía posible para resolver "las patologías" urbanas. En otras palabras, la solución a los problemas urbanos era una posibilidad real que dependía de la planificación bajo preceptos desarrollistas. Ello explica la oleada planificadora que recorre América Latina desde esos momentos[13].

Esta doble vía de desarrollo institucional posibilitó la renovación temática, la continuidad investigativa y, sobre todo, el desarrollo de nuevos marcos teóricos que refrescaron totalmente al campo. El marxismo y la "sociología francesa" permitieron enfrentar al optimismo estatal con la crítica a las políticas del Estado, con lo cual el campo se convierte en objeto de la política.

2.4. El repensar la investigación urbana

Este período está signado por la crisis, que no sólo es económica sino también urbana, de interpretación y de salidas a la misma. Es una crisis a todo nivel que exige la búsqueda de alternativas[14], en un contexto en el que la crítica a lo estatal toma un peso importante desde múltiples corrientes del pensamiento, así como se presencia una minimización de su papel en la conducción de la sociedad. Por otro lado, América Latina se ha convertido en un continente con población predominantemente urbana, donde los conflictos en las ciudades se multiplican, la crisis urbana se evidencia, los organismos financieros internacionales presentan nuevas facetas, la carencia de política urbana a la par que muestra una crisis de las ideas sobre la ciudad, evidencia también que esa es su política.

El período muestra una investigación que se mueve con mucha fuerza en lo coyuntural. De allí que las temáticas se redefinan (lo cotidiano, por ejemplo), que la vinculación con la realidad sea más estrecha (verbi gracia, la investigación-acción) y que la discusión sobre el futuro sea más necesaria (las utopías). Este apegarse a la coyuntura ha traído consigo, como necesidad y reacción, el estudio de temas históricos y prospectivos.

Simultáneamente, el marco investigativo e institucional se ha ampliado y redefinido considerablemente, al punto de que nuevos países, centros, temáticas y corrientes teórico-metodológicas se han hecho presentes. El período señala una mayor especialización de las instituciones, así como un acercamiento superior, hacia las organizaciones populares y diferente, hacia los organismos políticos de decisión.

En síntesis, tal como se puede colegir de este primer acercamiento a una periodización del avance de la investigación urbana latinoamericana, el trayecto seguido no

sólo ha sido de estudio, sino también de lucha por conseguir un espacio propicio para la producción, la discusión, y la difusión a todo nivel y luego, evidentemente, por mantenerlo. Anteponerse a aquellas visiones inmediatatistas, seudo técnicas y pragmáticas que desconocen a la investigación como herramienta del conocimiento y transformación.

3. EL PENSAMIENTO O LA CRISIS DE LOS PARADIGMAS

3.1. Paradigmas e investigación urbana

La investigación urbana en América Latina se ha movido bajo dos líneas contrapuestas: el empirismo, propio de las concepciones ecológico-demográficas, antropológicas, culturalistas, ecologistas; y la generalización extrema, funcionalista, dependentista, estructuralista, donde la sociedad es vista sin diferenciación territorial, concebida mecánicamente y altamente reduccionista. En otras palabras, en uno y otro caso se han desarrollado estudios a través de sistemas conceptuales que han sido parcialmente capaces de revelar la complejidad de la realidad urbana. Evidentemente, ello no significa negar la importancia y los aportes que las propuestas tuvieron e hicieron en su momento, así como tampoco desmerecer los procesos de investigación que se van consolidando en la actualidad.

Pero, ¿Hasta qué punto se pueden universalizar en América Latina interpretaciones basadas en análisis provenientes de los países de mayor desarrollo? En otras palabras, ¿se ha extendido lo sucedido en países de mayor crecimiento social, económico y cultural a los de menor (¿colonialismo interno?)?: ¿se ha encasillado una realidad en otra?, ¿la urbanización puede ser vista como resultado de atributos de concentración poblacional que excluye las relaciones sociales, y cuando las incluye tienen un sesgo económico dominante que elimina la posibilidad de entender, entre otros, lo cultural-étnico como componente fundamental de la urbanización latinoamericana? Las ciudades latinoamericanas en general o andinas y caribeñas en particular, ¿pueden ser entendidas como espacios de reproducción de la fuerza de trabajo?

Muchas de estas proposiciones subsumieron la realidad compleja de la urbanización latinoamericana en construcciones teóricas propias de otras latitudes, como si éstas fueran capaces de contenerlas. Algunos ejemplos ilustran esta afirmación.

a. La urbanización en América Latina ha sido definida indistintamente de la matriz conceptual como macrocefálica[15] expresión fenoménica final que trae consigo una tendencia hacia la formación de una sola gran cabeza urbana que concentra la población, el capital, la política, y que, por añadidura, generalmente es la capital de la república.

Este proceso es explicado por dos de las teorías principales: la de la modernización y la de la dependencia que, en los dos casos, quedan subsumidas en las perspectivas metodológicas de la "teoría del reflejo".

La primera señala la tendencia de la sociedad hacia la concentración territorial como producto del desarrollo de la industria en los polos de punta de la modernización: las ciudades. La discusión que dominó en América Latina en los años sesentas y principio de los setentas giró alrededor de la caracterización de la urbanización, a partir de etapas previsibles y de su asimilación al proceso industrial. La sociedad debe y tiende a modernizarse, debe y tiende a industrializarse; ergo, tiende y debe urbanizarse.

La teoría de la urbanización dependiente tiene una propuesta similar, en tanto parte del hecho de que la tendencia general del desarrollo capitalista está signada por la concentración-centralización del capital, proceso que a su vez, por la teoría del reflejo, debería reproducirse en el espacio. Con este planteamiento, el signo de la urbanización será, nuevamente, igual al de la teoría de la modernización, es decir, macrocefálico. En este caso, el tema de la urbanización gira directamente alrededor de la subordinación, pues la sociedad dependiente tiende a la ruptura de la red urbana por la metropolización, lo cual lleva implícita una visión negativa del fenómeno.

Pero resulta que, por ejemplo, en el área Andina, esta supuesta ley general del proceso de urbanización latinoamericano, caracterizado por la alta primacía urbana, no tiene validez. La macrocefalia urbana se presenta exclusivamente en el caso peruano y como de excepción que confirma, más bien, la ley inversa en la subregión. En el Ecuador se asiste a un proceso bicefálico de urbanización, adscrito a una constelación de "ciudades intermedias"[16]. En Bolivia se tiene una "primacía" compuesta por un eje que articula tres cabezas[17]. En Colombia son cuatro las ciudades que estructuran los vértices de una "red urbana atípica en América Latina", justamente por tener una distribución regular[18].

Esta realidad nos lleva a plantear la pregunta de si en cada país existe una "red urbana nacional", varias redes y si es pertinente, incluso, la utilización de este concepto.

En otras palabras, la "ley general" del área Andina es la excepción en América Latina y lo que es más, la ausencia de un rasgo distintivo fundamental (la macrocefalia) se convierte, metodológicamente, en el punto de referencia obligado, necesario e importante para interpretar los casos nacionales de urbanización. Si se consultan las inmediatamente anteriores notas al pie de página y la bibliografía citada, se constata que cada uno de los autores definen la urbanización de sus países por lo "atípico" o "anormal" que resulta ser la no existencia de la macrocefalia. Es como si la misma "teoría" exigiera esta comparación o, dicho de otro modo, la metodología planteada obligara a buscar tendencias generales como mecanismo que reemplace la construcción de un concepto del fenómeno.

Por esta misma vía, lo histórico ha sido reemplazado por lo dinámico, con lo cual los procesos terminan siendo tendencias naturales, evoluciones, etc. y, por tanto, ahistóricos; Y "la teoría", una colección de casos sumados por comparación entre ellos o respecto a una construcción

en la cual muy dificilmente pueden reconocerse o contenerse.

b. La teoría de la modernización y sus variaciones definen la urbanización a partir de los continuos, donde su polo final será indefectiblemente el desarrollo, lo moderno, lo urbano, con lo cual, entre otras, las culturas andinas o centroamericanas, por ser tradicionales y retrasadas, pertenecerían al mundo rural y no tendrían proceso de urbanización. De allí que los países con menor desarrollo relativo no fueron reconocidos como urbanos y, por tanto, tuvieron una entrada tardía en el conocimiento del fenómeno. De esta misma forma se puede concluir que lo indígena se con funde con lo históricamente retrasado y lo no urbano.

La conquista española basó su proceso civilizatorio en una concepción estratégica e ideológica de lo urbano en los términos indicados, que partiendo de la ciudad y adoptando un modelo centrífugo y concentrado, irradió lo moderno, la civilización, lo urbano, a un mundo disperso, andino, barbaro y rural.

c. Tenemos el caso de la concepción ecológico-demográfica de la urbanización, cuyo planteamiento central se estructura a partir de una definición que asocia concentración poblacional a lo urbano, a la ciudad y dispersión, a lo rural. Es decir, lo urbano se define por un atributo y no como integrante y parte de relaciones sociales.

Pues bien, esta definición urbanocentrista que no sólo se utiliza en la actualidad para definir las políticas de ocupación del territorio en nuestros países, sino que también sirvió de base para la política española de colonización. La política de "reducciones", se sustentaba en una visión ideológica de "habitat disperso" que utilizaba los calificativos de "desparramados entre sembríos", "caseríos apartados", "indómitos", para referirse a los asentamientos (Ramón, 1987)[19].

El espacio es una realidad sumamente compleja que no puede ser aprehendida como concentración o dispersión demográfica. Incluso en la actualidad luego de un proceso permanente y sostenido de varios siglos de dominar y de expulsar por "reducciones" (hacia los páramos o las periferias urbanas cercados por los límites jurídicos impuestos, esquemas políticos y organizativos), el espacio andino aún tiene manifestaciones que desconciertan a cualquier investigador. Sus formas simbólicas o figurativas el tiempo y la distancia; patrimonio de un inconsciente colectivo interrelaciones campo/ciudad; espacio comunal que no se agota geográficamente, que no requiere de continuidad territorial, entre otros (Sánchez Parga, 1983, 97).

Las relaciones campo/ciudad son altamente complejas por que se cimentan en un proceso que conlleva varias lógicas. Así, por ejemplo, las migraciones temporales expresan la articulación de dos momentos históricos diversos y, también, dos formas territoriales disímiles: el precapitalismo y el capitalismo; el campo y la ciudad.

d. La búsqueda de integralidad y/o globalización en el análisis de lo urbano pierde peso por aquellas **visiones empíricas** que desarrollan su propuesta a partir de la sumatoria de variables. En el campo empírico se generaron

modelos que han tenido y siguen teniendo honda repercusión, sobre todo en las políticas urbanas. Entre ellos, los más significativos son los trabajos de Turner (1976) alrededor del planteamiento de "libertad para construir" o vivienda progresiva, posteriormente retomados y desarrollados por organismos internacionales y multilaterales que usaron como laboratorio principal a las ciudades de Lima, México, El Salvador y Bogotá. En esta misma línea se ubican los trabajos sobre la informalidad, sobre las redes urbanas, sobre lo local, para no mencionar sino algunos temas.

Estos conceptos propiciaron importantes discusiones, tales como las respuestas de Pradilla (1983) que plantea su debate sobre la denominada "autoconstrucción"; Rodríguez y Riofrío (1980) señalan la tendencia a la invasión de agentes externos que sufren los sectores populares cuando entran en una lógica como la señalada. De igual manera, Coraggio (1989) o De Mattos (1989) aportan elementos al problema de la descentralización y DESCO, entre otros, al "otro sendero".

De esta forma se fue delineando un proceso continuo de crítica intra e inter paradigmas, que ha resultado sumamente valioso y rico. Los momentos culminantes pueden ser ubicados, por ejemplo, con las polémicas sobre la urbanización dualista propia de las teorías de la modernización y desarrollistas (Cardoso, Faletto, Arubia), así como las que se produjeron alrededor de la urbanización dependiente (Castells, Singer, Quijano) y de la reproducción de la fuerza de trabajo (Nun, Cardoso, Kowarick).

En la actualidad, los ejes de discusión se plantean a partir de ciertas preguntas relevantes e hipótesis que tienden a reveer algunos de los postulados centrales de la urbanización en América Latina; y también debates desde los paradigmas que tienden a una revisión generalizada, en el que están inscritos problemas que no son exclusivamente urbanos pero que, sin embargo, no le son ajenos, tales como: transformación social, desarrollo, estado vs sociedad civil, lo cultural, el economicismo, los sujetos sociales, los movimientos sociales, las clases, la heterogeneidad, la homogeneidad; lo general, lo particular.

En torno a ello rondan preguntas que cuestionan a los paradigmas vigentes a partir de su eficacia para conocer y actuar en la realidad. ¿Han sido capaces de captar y modificar los procesos reales y sus problemas? Hay necesidad de un nuevo paradigma para interpretar la urbanización en América Latina? ¿La urbanización en América Latina puede ser considerada como una unidad de análisis válida?

Tampoco se ha sanjado la discusión respecto de los "sujetos históricos" que construyen la ciudad: es el mercado, la planificación, la lógica del capital o los movimientos sociales? De allí se deriva el siguiente cuestionamiento, ¿qué rol juegan las mujeres, los niños, la clase obrera a ese respecto?

De igual manera y como nunca, están presentes en el tema ejes metodológicos tales como:

unidad/diversidad; general/particular; micro/macro (casos/globalidad, totalidad). Estructuras y lógicas de acción de los sujetos. Teoría y empiria. Las formas de vinculación con la realidad. (investigación-acción-participativa-académica). El investigador/el investigador colectivo.

Lo conflictivo del vínculo de la investigación urbana con la explicación y modificación del aspecto urbano conduce a discutir respecto del modelo de "comunidad académica" y de la eficiencia social que presenta. Problemas provenientes de la misma práctica de la investigación: el agotamiento de un modelo cerrado de producción de conocimientos basado en el autoconsumo, como consecuencia de una ausencia relevante de prácticas de gestión social: la crisis de los paradigmas en los que se ubica la investigación urbana; el seguimiento de modas y "novedades"; más por estar en los umbrales de la "discusión" y por captar fondos, que por buscar explicaciones y soluciones a los problemas urbanos.

Si bien al momento no se avisoran respuestas contundentes, resolución de las polémicas o un paradigma explícito, es dable plantearse un objetivo: "organizar el campo de las ideas acerca de lo urbano, a partir del objetivo de transformación de la realidad, desde la perspectiva popular" (Coraggio,1987,26).

En esa perspectiva y tratando de "organizar el campo de las ideas acerca de lo urbano", se nos ocurre que el reto actual pueda sintetizarse en un doble sentido: por un lado, en la reconstrucción de la unidad de análisis urbana, para posteriormente fragmentarla temáticamente y, por otro en buscar globalizaciones y generalizaciones para América Latina.

Ello implica iniciar una relectura de los textos sobre la base de estos nuevos planteamientos en estudio. Es decir, que hay una intención marcada por reconstruir la problemática a partir de las temáticas que las consideremos relevantes y de la práctica de investigación concreta. Esta proposición surge de la crítica que se ha realizado a las principales concepciones y su contrastación con "lo real existente" en materia urbana.

3.2. La tematización de lo urbano

Todo recorte que se haga de la realidad, sea para actuar sobre ella o para entenderla, implica una forma de aproximación desde un orden del pensamiento, implícito o no, o una forma de expresión de la fenomenología propia de ella. La tematización de la realidad sigue un proceso que tiene múltiples determinaciones. Mucho más si partimos del hecho de que lo urbano no es ciencia y de que, por lo tanto, en su definición intervienen varias disciplinas, profesiones e instrumentales. De allí que la entrada a lo urbano sea múltiple: de las matrices teóricas, de las demandas sociales, de la constitución del Estado y sus aparatos, de la valoración y peso que tenga la coyuntura, del mercado de financiamiento, etc. Sin embargo, tres son los elementos determinantes en este proceso de tematización que hoy se quiere resaltar: el Estado, la coyuntura y los paradigmas alrededor de los cuales los restantes factores se expresan.

a. El Estado es uno de los factores principales de la tematización de

"lo real" en general y de "lo urbano" en particular. Es que a partir de su organización y su estructura interviene y recorta la sociedad civil de manera tal que impide, por un lado, que la realidad misma se reconstituya, que la sociedad se unifique y, por otro lado, que el pensamiento sobre esta realidad pueda concretarse. A partir de la multiplicidad de sus órganos y aparatos, de sus políticas y de su territorialización, aparentemente "desestructuradas" y desestructuradoras, el Estado hace aparecer a la realidad como si fuera, como de hecho así resulta, no estructurada.

La situación es más complicada si se tiene en cuenta que muchos de los trabajos de investigación realizados tienen como origen (financiamiento) o destino (diagnósticos o propuestas) al Estado. Son estudios que no revelan en lo más mínimo el papel protagónico que juega el Estado en el proceso de alienación de "lo real". Es sintomático que en las propuestas de planificación urbanas y regionales no aparezca un diagnóstico de cómo el aparato estatal se inserta o relaciona con la sociedad.

En esta perspectiva y al plantear que es el Estado el que reconoce inicialmente a lo urbano como problemática, éste se convierte en un punto de referencia obligado. De allí que las temáticas iniciales fueran originadas desde el Estado y estuvieran principalmente vinculadas al control del medio social urbano: la "acción social" y la "planificación urbana". Posteriormente, y cuando lo urbano es asumido fuera del Estado, la tónica será más bien de crítica a sus políticas y aparatos.

b. La coyuntura es otro de los factores de la tematización y proviene de dos instancias interrelacionadas: las demandas sociales y la emergencia de problemáticas de donde, de una u otra manera, devienen temas obligados de investigación. Este factor tiene elementos que deben ser analizados, sobre todo por las consecuencias que trae su visión extrema (el empirismo) que presenta a la realidad como si fuera paradigma.

De los trabajos que hemos revisado se desprende una tendencia a absolutizar lo coyuntural o por lo menos a enfatizarlo, al extremo de que se puede afirmar que el desarrollo de la investigación urbana se encuentra pegada a su objeto de estudio, que está estrictamente relacionado con la coyuntura. El caso extremo, tal como lo señala Sánchez-León, es el del Perú donde "la realidad se ha impuesto como tema". Pero no sólo la producción así nos lo está sugiriendo, sino que también, así lo propugnan las demandas sociales (bajo múltiples formas) y ciertas corrientes del pensamiento (por ejemplo: el empirismo, la investigación-acción). Esto nos conduce a plantear algunos aspectos que tienen que ver con las relaciones entre la teoría y la práctica, el investigador y la política, o la técnica, el empirismo, y el pragmatismo.

No es raro encontrar que grupos de izquierda, de derecha u organismos oficiales, mientras reniegan de la teoría, tengan una posición apologética de lo inmediato: la investigación sólo sirve en la medida en que guía la acción. La teoría es vista como algo demasiado abstracto que no tiene que ver con lo real, es superflua y está destinada sólo a las

élites. De esta manera se pretende funcionalizar la teoría, al grado extremo que deviene pragmatismo, empiria y técnica. Pero también se llega a romper la unidad que existe en este conjunto de relaciones, degradando lo teórico. En otras palabras, las versiones dicotómicas actúan y mediatizan los análisis provenientes de concepciones diversas, homogeneizándolas. Nos referimos a cómo los pares público-privado, técnico-político, teórico-práctico, etc., propios de las concepciones liberales, por este camino metodológico, logran imponer sus postulados a otras concepciones que incluso las niegan de entrada.

Las realidades, locales o nacionales, y sus dinámicas imponen los ritmos; los tipos, las hipótesis, los productos y las modalidades a la investigación. Si bien no se niega este tipo de acercamiento, hay que estar conscientes de sus limitaciones y posibilidades; a través de esta propuesta no es posible acercarse a la realidad profunda, por eso tiene su expresión principal en productos dispersos, inestructurados; no acumulativos. La bibliografía lo demuestra de manera clara, la mayor parte de los trabajos son artículos, aproximaciones, informes.

c. Los paradigmas son un factor fundamental en la determinación de los temas. Partiendo del hecho que los paradigmas se presentan como organizadores externos de la problemática de la investigación, generando los temas desde el nivel de la teoría y el método (Coraggio, 1987), se puede llegar a plantear que, dada su visión de conjunto, en este nivel es factible rearticular las determinaciones de los temas en base a las relaciones y mediaciones que existen entre el Estado, la coyuntura y los paradigmas.

Sin embargo, la presencia de los paradigmas se realiza en un ámbito de confrontación, en un doble sentido, al interior del propio paradigma y entre paradigmas. Las confrontaciones al interior de los paradigmas se dan no sólo respecto del desarrollo teórico, sino también en cuanto a las técnicas y métodos, encarnados en sus portadores: los investigadores, los burócratas, los promotores, los tecnócratas, etc. El partir de esta constatación nos demuestra que en los paradigmas y sus relaciones existe confrontación y, por tanto, vida, movimiento, desarrollo.

Es importante tener en cuenta la heterogeneidad y lucha que se desarrolla intra e inter paradigmas, no sólo por la búsqueda de coherencia teórico-metodológica, sino también porque buena parte de la bibliografía revisada no hace esta distinción. Evidentemente ello conlleva el peligro de que se trabaje con una tematización proveniente de un paradigma con el cual uno no comulga o, lo que es peor, que por un problema de orden metodológico, las conclusiones a las que se arriben sean tributarias de otro tipo de paradigmas. Es decir, que se investigue un recorte de la realidad que no sea otra cosa que una ficción de la misma. De esta manera, la temática aparece como una temática indiscutida y general, que aparenta neutralidad ideológica.

Es que cada paradigma desarrolla su propio planteamiento, lo cual no significa que se niegue la existencia de ciertos casos o niveles de superposición. Temas propios del marxismo en el campo urbano son la renta

de la tierra, el problema de la vivienda, el Estado; de la Escuela de Chicago son la segregación urbana, el habitat o las áreas naturales, de la teoría de la marginalidad; el empleo, la participación y la vivienda, de la teoría de la modernización, la secularización, la cultura urbana, entre otros.

Sin duda, la expresión más extrema de la atomización de la realidad en temas es el empirismo. De allí que el intento por sistematizar la tematización de lo urbano vaya en el sentido de reconstruir la unidad de análisis de lo urbano y no de reproducir "lo real" tal cual es.

Los problemas que introducen los tres factores señalados, nos presentan la dificultad real de encontrar la unidad de lo urbano. El panorama es aún más complejo si vemos que en relación a estos factores, llamémoslos matrices, interactúan otros que, aunque no son del tipo anterior, pueden hacer inclinar el peso de la tematización hacia uno u otro lado.

d. También las determinaciones que impone el financiamiento a la investigación, sea nacional o internacional, se expresan a través de cualquiera de los tres mecanismos antes mencionados. Sin duda es un mercado en el que la oferta de recursos económicos es la que rige, por lo que el riesgo de caer presa de temáticas provenientes de necesidades exógenas al estado del conocimiento en un determinado país es permanente. En otras palabras, ello puede conducir a dejar de lado los procesos acumulativos según exigencias locales, a perder de vista las temáticas consideradas relevantes, a depender de la circulación de modas, etc. Pero es un mercado también heterogéneo que permite y genera alternativas que pueden ser compartidas.

Existen también factores, llamémosle por lo pronto, subjetivos, que son inherentes a la propia constitución de la comunidad académica. Nos referimos por ejemplo, al desarrollo de las envidias, los personalismos, los dogmatismos, la competencia que hacen que sus portadores busquen la figuración a través de su aparente "estar al día" en los conocimientos o estar en los "temas de punta", o buscar las temáticas "de moda".

En términos disciplinarios, dos han sido las entradas iniciales a lo urbano: por un lado, desde las vertientes "especialistas", las disciplinas principales serán la geografía y el urbanismo moderno; teniendo en los dos casos por tema principal a la "planificación urbana" y la "concentración". Y, por otro lado, desde las ciencias sociales, las disciplinas serán, entre otras, la sociología, antropología, economía y temas relevantes como "la migración", "la vivienda" y "la marginalidad". La interdisciplina se consigue cuando las ciencias sociales se desarrollan y lo consideran parte de su quehacer.

Es importante señalar que se ha avanzado mucho en el conocimiento. Si bien gran parte de los temas iniciales de la investigación urbana en América Latina aún persisten, ello no puede llevarnos al engaño de que sean obsoletos. La dinámica los ha remozado, la problemática se ha generalizado, es más grave y compleja, pero lo es porque existen nuevas preguntas e hipótesis que comprobar. Son, de alguna

manera, viejas temáticas renovadas a través de sus nuevos alcances y significados. Allí están los temas de la concentración, los asentamientos populares, la vivienda, entre otros[20]. En la actualidad a estos temas se suman otros nuevos (ecología, niños, lo cotidiano, movimientos urbanos, tecnologías y, lo que es más relevante, se estructuran bajo nuevas formas de articulación que revelan la aproximación a una nueva manera de interpretar el fenómeno.

De allí que en la actualidad las características más destacadas sean, a no dudarlo, la diferencia del énfasis que se pone por país y la multiplicidad de los temas o enfoques para abordar lo urbano. Si originariamente lo urbano fue anatematizado a través de temas como la vivienda o la barriada, propios de la arquitectura y de los arquitectos y urbanistas, hoy se asiste a un verdadero estallamiento temático y disciplinar que ha traído consigo una entrada multivariada de disciplinas y de profesionales, convirtiéndose en un campo donde convergen antropólogos, arquitectos, sociólogos, ingenieros, economistas, abogados. La diferencia está en el énfasis que se pone al momento de buscar la unidad interpretativa, que vendrá dada por el peso que la coyuntura imprima en cada país.

3.3. Los portadores de los paradigmas

No se puede desligar de este primer acercamiento a los paradigmas, el papel desempeñado por las instituciones que producen y difunden este tipo de material. En este caso nos remitimos a los portadores que producen los paradigmas: los investigadores.

El proceso seguido por los portadores de la investigación urbana puede ser sintetizado por el paso del investigador-institución a la institucionalización de la investigación, que en última instancia expresa un proceso de cambio del investigador individual al investigador colectivo[21]. Este tránsito tiene su origen en el impulso dado por la tesonera labor desplegada por un grupo de precursores, que logran aunar esfuerzos en distintos países, y por los recursos y demandas surgidas desde algunos aparatos estatales.

Desde los primeros días hasta el presente, el marco institucional de la investigación se ha ampliado y redefinido considerablemente, al punto de que nuevos países, centros, temáticas y corrientes teórico-metodológicas se han hecho presentes. La década de los setentas, primero, y de los ochentas, después, nos muestran una mayor especialización de las instituciones, así como un acercamiento superior hacia las organizaciones populares y diferente hacia los organismos políticos de decisión.

Si bien esta es la tendencia general, no es menos cierto que existen diferencias según la sociedad en particular y el momento al que se refiera. En otras palabras, el desarrollo institucional está en estrecha relación con el tipo de régimen político (dictadura excluyente, incluyente, o democracia), situación de la universidad, peso del país dentro de la coyuntura internacional, desarrollo de las ciencias sociales, entre otros.

Así tenemos, por ejemplo, que en países donde existe mayor tradi-

ción universitaria y su crisis no es tan aguda (México, Colombia), la privatización de los institutos de investigación no se produce con la fuerza con que se presenta, por ejemplo, en Perú, Ecuador, Chile. El carácter que asumen estos centros también está en estrecha relación con las características de la sociedad: en el Perú trabajan más en actividades de promoción; en Colombia en el mundo de la academia universitaria; en México y Argentina en el desarrollo ligado al Estado.

Un elemento importante en la definición del perfil institucional surge del cambio de óptica que asumen los organismos internacionales y multinacionales que prestan financiamiento para actividades de investigación, inversión, transferencia tecnológica, etc, que finalmente se ha traducido en un traslado del apoyo económico inicialmente dirigido a los gobiernos hacia los llamados Organismos No Gubernamentales (ONG's). Tal modificación es comprensible en el contexto de la ofensiva descentralizadora que recorre el mundo, sea por los niveles de concentración económico-políticos, ineficiencia burocrática o necesidades de generalización del mercado. Si bien este hecho ha ampliado el ámbito institucional, no se puede negar que lo ha hecho sobre la base de que "cada oferta crea su demanda".

Este proceso que privatiza la investigación, se hace ostensible desde los ochentas, coincidente con los procesos de redemocratización que vive la subregión, apoyado por una actitud deliberada de algunas agencias multilaterales e internacionales de financiamiento que, siguiendo las críticas liberales o neoliberales al Estado, o propugnando la necesidad de fortalecer la sociedad civil, han impulsado su actividad en esta línea. Si bien esta es una estrategia de tipo general, no se puede negar que las agencias internacionales de financiamiento tienen políticas diversificadas relativamente explícitas para el apoyo a la investigación, lo que ha permitido la diversificación institucional y el amplir el mercado internacional de financiamiento.

Así se tienen organismos internacionales que ponen énfasis en aspectos geopolíticos (unos países sobre otros), en ciertos actores sociales (grupos políticos, sociales), en temas particulares (mujer, estrategias de sobrevivencia), en estilos de trabajo (acción, investigativa, desarrollo), en tipos de instituciones (privadas, estatales, universitarias), en coyunturas (auge o crisis, predominio de una posición política), etc.

Sea como fuere, lo cierto es que en la actualidad se observa un proceso de crecimiento, de fortalecimiento y de integración de los centros de investigación urbana, que tiende a romper con los localismos a través de propuestas que superan la antigua presencia del "contacto personal" por el institucional, que ha permitido caminar con mayor continuidad, sistematicidad y acumulación. Allí se inscriben las tareas de colaboración bilateral (canjes, estudios comparativos), multilateral (grupos de trabajo, redes, publicaciones, discusiones) e institucional (CLACSO, PISPAL, CEAAL, ALAHUA), así como los mecanismos para socializar conocimientos (redes de informática), enfrentar la crisis económica (proyectos colaborativos) y fortalecer los

lazos de cooperación a todo nivel.

La virtud de estas redes estriba en el hecho de que han sido formadas desde la base del trabajo y como respuesta a la necesidad de buscar mayores productos académicos. Resultado de esto, en la actualidad se puede hablar de la existencia de una comunidad académica relativamente consolidada en el campo, con más identidades de las que uno comúnmente se puede imaginar y con mejores posibilidades para cuestionar los chauvinismos, localismos y xenofobias que impiden los necesarios procesos de globalización y generalización.

4. CONCLUSIONES

Con el objeto de cerrar este estudio introductorio, conviene señalar algunos aspectos relevantes que tienden más que a concluir, a abrir ciertos niveles de la discusión. El orden de presentación y de relación son más bien parte de la lectura que deberá hacerse.

1. La diversidad

El desarrollo de la investigación urbana en América Latina se caracteriza por su elevado nivel de productividad y por el desigual ritmo de evolución por país y región. Este nivel de diversidad tiene un alto grado de transnacionalización y unidad. En su trayecto se pueden reconocer cinco períodos, a saber: el de los antecedentes, que iría desde los años treinta hasta la década del sesenta; el de fundación del campo, que comprende a la década de los sesentas; el de la institucionalización, característica propia de la década del setenta; y el del repensar la investigación, hasta la actualidad.

2. Los paradigmas

A estas alturas del conocimiento, sobre la "cuestión urbana", es muy poca la gente que niega la crisis de los paradigmas que buscan su explicación. Es una crisis que se realiza en un ámbito de confrontación y por tanto tiene movimiento y desarrollo.

El planteamiento que se formula implica reconocer el estado de crisis en el que se encuentra la teoría, y aceptar, primero, su carácter dialéctico (está viva y por tanto mutable); segundo que es conflictiva, contradictoria y, tercero, que es necesario desarrollarla. Para ello se debe producir nueva información empírica bajo nuevos sistemas de clasificación teórica. Pero también una teoría que, a la par que interpreta los procesos pueda ser protagonista directa de la organización de un futuro deseado.

Estamos en un momento en que la investigación urbana debe recuperar "lo real" a través de revalorizar la teoría; en que debemos sobreponernos a las modas, a la atomización temática extrema y recuperar el sentido de la teoría mediante la reconstitución del campo que nos interesa. Es decir, definir la unidad de lo urbano y discutir metodológicamente el proceso de tematización deseado. Estas discusiones teóricas son imprescindibles e importantes para el desarrollo de la teoría, lo cual no significa desconocer los procesos reales particulares.

3. La temporalidad

En estrecha relación con los paradigmas, está la forma de relación que establece el investigador con lo

real, primando en ésta la coyuntura (lo inmediato), bajo la modalidad del investigador-cronista. La práctica generalizada de investigación, ha conducido a que seamos exclusivamente opositores y críticos de hechos; en pensadores del pasado y no en constructores de un futuro deseado. Poco hemos estudiado lo real desde el futuro, porque la razón de ser de nuestras investigaciones ha sido principalmente la denuncia, la reivindicación o la crítica.

En otras palabras, la investigación desarrollada ha privilegiado los estudios del pasado, faltando incorporar un nuevo tiempo en la investigación: el futuro. De alguna manera nos hemos convertido en cronistas de hechos sucedidos o, siguiendo a Allou (1987), la investigación no puede reducirse a una lógica elaborada ex post, tanto respecto a los balances (el sentido crítico no debe esperar a un resultado) como al devenir de los propios hechos, sino también a una opción ex ante que determine su necesidad y alcance.

4. La crisis

La crisis urbana de nuestras ciudades es mayor, porque tenemos una crisis de las ideas para salir de la situación que experimentan las urbes latinoamericanas. Es una crisis respecto de los conceptos que la definen pero; por sobre todo, de la carencia de alternativas. No hay idea de futuro ni en las propuestas de planificación y peor en el análisis urbano de la ciudad latinoamericana. No existe utopía de ciudad[22].

Es decir que la crisis urbana es más clara ante la ausencia de utopías, no sabemos qué tipo de ciudad queremos alcanzar aunque, por lo pronto, sólo estemos en capacidad de afirmar que se requiere de un nuevo proyecto o modelo de ciudad, de la construcción de una utopía urbana. Y decimos que es más grave la crisis urbana porque si partimos de su raíz griega -que significa un momento de decisión, un momento de cambio- veremos que no se conoce la dirección y las características de su salida. De allí que crisis y utopía sean, entonces, conceptos pares.

Para ello se deberá tomar en cuenta, tal como indica Pradilla (1987), el contexto en términos de que "Habiendo iniciado su desarrollo durante la fase expansiva de la economía, la investigación urbana crítica ponía énfasis en los problemas generados por el desarrollo capitalista y, para ello, se apoyaba fundamentalmente en los aspectos de la teoría que explican la reproducción y acumulación del capital. En la fase actual, la persistencia de la crisis y las modificaciones estructurales que genera, hacen que el énfasis deba ser puesto en aquellos elementos de la teoría que nos permiten explicar la otra cara del capitalismo: su crisis."

5. Los vacíos

El proceso de conocimiento de la ciudad latinoamericana no sólo que se ha profundizado sino que también se ha generalizado. Prueba de ello es el "estallamiento temático", la presencia de nuevas disciplinas y corrientes metodológicas y el estudio de ciudades de distinto porte y de distintos países.

Sin embargo, en términos temáticos, quedan huecos y vacíos que deja el conocimiento. De igual manera

existen temas poco desarrollados e inexplorados. A manera de ejemplo se pueden señalar: la comprensión de la importancia de la cultura o culturas urbanas, la historia en la construcción y la administración de las ciudades, la búsqueda de tecnologías acordes con las posibilidades de nuestros países entre otros. La investigación también se inclinó al análisis de las grandes aglomeraciones, como si lo urbano estuviera determinado por un tamaño definido arbitrariamente. En este sentido y más recientemente, comenzó un interés por comprender el rol de los centros intermedios y pequeños en el desarrollo, lo que llevó a análisis mejores sobre la relación entre sistemas productivos a escala microregional con los procesos de cambio social.

6. La institucionalidad

El proceso de institucionalización de la investigación urbana ha sido importante y significativo. Debe ser fortalecido. Así como en esta ocasión se ha estudiado los productos de la investigación, en el futuro se deberá continuar con el estudio de sus productores y consumidores. Para su fortalecimiento es necesario una mayor articulación interinstitucional que rompa con el aislamiento aún dominante, con la escasa difusión de los resultados, con las visiones localistas, entre otros. Pero también un mejor vínculo con otros portadores del conocimiento, como los tecnócratas o los políticos; lo cual nos conduce a discutir mejores mecanismos y relaciones para la devolución de conocimientos.

En esa perspectiva, lo que se está planteando es la necesidad de reflexionar respecto del estatus político del investigador, de la mejor relación entre el investigador y la política, y entre la investigación y la política. El repensar lo político es una condición sine qua non de la posibilidad de repensar la investigación y el rol socialmente orgánico del investigador.

7. La Precariedad de recursos

Sin duda que la escasez de recursos a todo nivel es uno los aspectos que impiden mantener una mayor tradición investigativa, un proceso de acumulación significativo, una política de investigación, independencia académica, dispersión temática, etc. De allí que la lucha por los recursos no sólo sea por la supervivencia o reproducción de la "comunidad académica" sino, y fundamentalmente, por el avance del conocimiento. Es muy poco lo que se puede avanzar con la crisis universitaria, con la dependencia tecnológica, con la restricción económica para la investigación, etc. Más aún si persisten aquellas visiones pragmáticas que califican a la investigación como un ejercicio interesante pero sin una utilidad real.

NOTAS

[1] El seminario se realizó en Quito-Ecuador, entre el 7 y 11 de septiembre de 1967, bajo la organización del Centro de Investigaciones CIUDAD y el auspicio de múltiples entidades nacionales e internacionales. Participaron más de treinta prestigiosos investigadores urbanos.

[2] Es interesante resaltar que desde el principio, la definición de la problemática urbana es portadora de un contenido de cambio social. Quijano (1968), lo remarca cuando señala: "Se trata de un fenómeno multidimensional, que es una de las

expresiones mayores del proceso de cambio de nuestras sociedades". Ahora estamos en condiciones de afirmar que no sólo es una de las expresiones, sino también una de las causas del cambio social y, por tanto: una dimensión que contiene una posición ideológica.

[3] Nos referimos, por ejemplo, a aquellas concepciones que reducen lo espacial a lo social por la vía de la "teoría del reflejo" (estructuralismos). No sólo que muestran un tipo de análisis unicausal, sino que también han producido una suerte de postergación o de puesta en segundo término de la problemática urbana. Pero también a aquellas empíricas que hacen tabla raza de los proceso históricos, homogeneizando el tiempo y el espacio (ecológico-demográficas).

[4] "La emergencia de los paros cívicos provocó inicialmente un desconcierto dentro de los analistas políticos ortodoxos, al punto de que buscaron asimilarlos a las luchas propiamente obreras, incluso sindicales, probablemente para cobijarlos bajo los criterios tradicionales de legitimidad revolucionaria" (Jaramillo, 1986, 275).

[5] Por ejemplo, los procesos urbanos en el contexto de la guerra o el papel del espacio en la guerra, la conformación de un nuevo sistema de asentamientos humanos sobre la base de la emergencia de una nueva hegemonía popular, etc. (Martínez, 1986, 332).

[6] No puede dejar de preocuparnos las propuestas de reforma urbana, la política de vivienda: la dotación de los servicios colectivos, la configuración regional del territorio (Hardoy, Acosta, 1977).

[7] En su ponencia Coraggio va más allá cuando señala: "Debemos admitir, aunque sea como hipótesis plausible, que existe mayor unidad entre nuestros países, y entre el centro y la periferia, de lo que querríamos admitir en esta época de regreso a la búsqueda de lo único, de lo "auténtico", de las identidades."

[8] Nos referimos a lo que Matthew (1988) caracterizara como la época de las dicotomías, que tantos problemas generó.

[9] Es que la urbanización fue entendida principalmente por las migraciones rural-urbanas y por la inserción, con características particulares, de los migrantes en la ciudad. En ésta, los problemas centrales se multiplican, siendo la anarquía urbana el signo general, y la presencia de nuevos barrios con precarias condiciones de vida, su aspecto particular central. Frente a ellos aparece la planificación urbana como la solución estructural junto con las teorías de la acción social como la alternativa individual. De esta manera, la planificación y la marginalidad aparecen como dos caras de la misma moneda, mientras las teorías desarrollistas y modernizadoras conciben a la planificación regional y urbana como las panaceas, la marginalidad se convierte en su visión pesimista.

[10] Se recomienda revisar la ponencia sobre México, donde se detallan autores tales como: Hansen (1934), Lemert (1936, 1941, 1947), Redfield (1944 y 1947), Hayner (1944, 1948, 1964), Humprey (1948 y 1953), Dotson y Dotson (1954 y 1957), Lewis (1957, 1959, 1961).

[11] Licia Valladares en su ponencia nos muestra que desde los años cuarenta, en Brasil, hay influencia francesa: primero en la formación de la primera generación de geógrafos nacionales y en el desarrollo de estudios sobre un gran número de ciudades. Luego, el Congreso Internacional de geografía de 1956 aporta nuevos representantes de la escuela francesa de geografía que estaban desarrollando ideas y métodos de trabajo sobre redes urbanas. Y, finalmente, en los años setenta se tiene el aporte de los trabajos de los geógrafos angloamericanos y nuevamente, de los franceses.

[12] Sin duda que estas dos entidades a través de sus constantes reuniones, foros, revistas y publicaciones, lograron dar un paso adicional a la globalización que se desarrolló en el período anterior: la generalización.

[13] No hay que olvidarse que en la década del cincuenta, desde el marco institucional de la CEPAL se difunde la Teoría del Desarrollo, como la alternativa a los problemas, en este caso, urbanos, encuadrada dentro de lo que en aquella época consideraron como soluciones: la planificación urbana, los polos de desarrollo, la industrialización sustitutiva entre otras.

[14] Allí radica la explicación del aparecimiento del "tema de las utopías" en este período, no sólo referidas a lo general sino también a ámbitos específicos dentro de lo urbano.

[15] La obtención de resultados similares, a pesar de provenir de distintos marcos teóricos, se explica por el "método de la sumatoria", que consiste en añadir una "explicación estructural", dependentista o sociológica, a la concepción ecológica-demográfica.

[16] "La elevada dinámica poblacional de las ciudades intermedias, cuyas tasas de

crecimiento superan a las de las dos ciudades mayores en todos los intervalos censales, muestra claramente una tendencia contraria a la dominante en América Latina. En efecto, los estudios sobre el tema evidencian un importante aumento de la relación de primacía metropolitana operada en América Latina entre 1950 y 1975. En el país, por el contrario, luego de un extenso período de consolidación de la primacía de Guayaquil y Quito, iniciado durante el auge cacaotero (1860—1920), se estaría dando un proceso según el cual la dinámica de las ciudades intermedias supera a la de las metrópolis" (Larrea, 1986, 99).

[17] "No obstante, a diferencia de otros casos en América Latina, este crecimiento urbano no ha sido macrocefálico, es decir, no se ha concentrado en una sola ciudad, sino que se ha distribuido en el eje económico que cubre la franja central este-oeste del país, compuesto por las ciudades de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz. Por otra parte, estos crecimientos están interiormente asociados con las características socio regionales de cada departamento, existiendo una gran interdependencia entre ellas " (Calderón, F. 1984, 20).

[18] "A diferencia de otros países latinoamericanos que exhiben una fuerte predominancia de un foco de actividad y de concentración de población, la llamada macrocefalia urbana, que ha llegado a señalarse como un rasgo característico de la urbanización en el subcontinente, el panorama que se observa en Colombia es bien distinto: la capital, Bogotá reúne solamente una porción moderada de población y de la actividad económica, y existe un escalonamiento de ciudades de jerarquía que parece acercarse a lo que ciertos teóricos del urbanismo consideran una red urbana "normal", o "equilibrada", con todas las problemáticas que pueden ser estas nociones" (Jaramillo, S. 1987, 18).

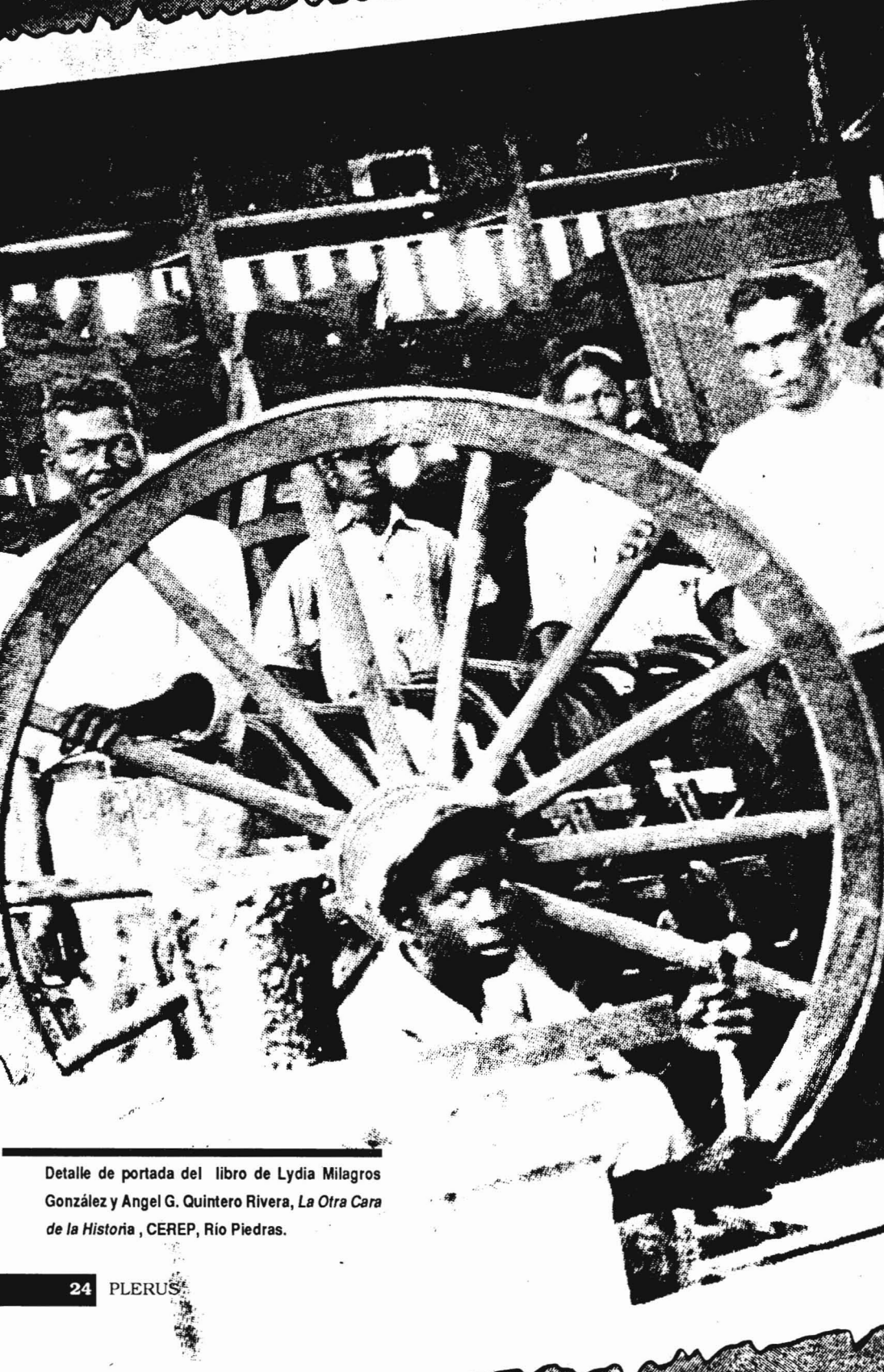
[19] "El término dispersos, por tanto, no es una categoría de análisis de determinada lógica de asentamientos, sólo intenta ser una noción descriptiva que diferencia en el paisaje lo agrupado de lo no concentrado con fines colonialistas. El término dispersos es una caracterización en negativo, una forma ideológica de percibir una realidad distinta a la tradición española, y que desean modificar a imagen y semejanza suya. Es una forma de señalar "lo que no son", pero jamás una caracterización positiva de sus lógicas de asentamiento" (Ramón, G. 1987).

[20] Rodríguez, en su ponencia, se formula para Santiago la pregunta de si hay nuevos temas, nuevos problemas o si son los mismos potenciados. Introduce también el factor personal del investigador cuando incluso se cuestiona si se les cambió la vida en el período en que reflexiona.

[21] Esta afirmación, en el doble sentido que encierra: como proceso de institucionalización y como esencia social del conocimiento, tanto en su producción como destino final, lo cual nos conduce a negar la existencia del investigador individual y a afirmar, en cambio, la de un colectivo (comunidad académica).

[22] A diferencia de la problemática del sector agrícola, donde de alguna manera se avisoran planteamientos alternativos (reforma agraria, desarrollo agrario, etc.), en lo urbano ello no acontece: a lo sumo las soluciones se inscriben dentro de planteamientos exclusivamente redistributivos de los servicios, equipamientos, suelo, etc. tendientes a solventar lo que se ha llegado definir como eje del problema: los déficits. No se puede desconocer que desde hace no mucho tiempo se tienen dos líneas de reflexión que tienden a llenar este vacío: por la vía de la descentralización una y de las consignas, tales como, de "la ciudad democrática", del "derecho a la ciudad", de la "ciudad para todos", entre otros.

*Véase, Fernando Carrión, editor, La investigación urbana en América Latina, caminos recorridos y por recorrer, Quito, Centro de Investigaciones CIUDAD, 1990.



Detalle de portada del libro de Lydia Milagros González y Angel G. Quintero Rivera, *La Otra Cara de la Historia* , CEREP, Río Piedras.